



## OPERACIONES DE GUERRA URBANA EN EL CICLO DE MEGAEVENTOS EN RÍO DE JANEIRO (2007-2016)

David Barrios Rodríguez<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo aborda el ciclo de megaeventos a partir de la incorporación de elementos semánticos y operacionales de la estrategia militar de Guerra Irregular, a través de la intervención de las Fuerzas Armadas brasileñas en Rio de Janeiro y para la implantación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP). Teniendo como respaldo el uso de fuentes primarias del Departamento de Defensa (DOD) y el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos se caracteriza la Guerra Irregular. En un segundo momento y a partir de artículos de militares que participaron en Operaciones de guerra urbana aparecidos en la revista del Ejército de Estados Unidos *Military Review*, se corrobora la hipótesis sobre el empleo de estrategias de guerra en contextos urbanos como alternativa disponible para las élites políticas y económicas con objetivos de control social.

**Palabras-clave:** Militarización urbana; megaeventos; Río de Janeiro; guerra irregular; seguridad pública.

### URBAN WARFARE OPERATIONS IN THE CYCLE OF MEGA EVENTS IN RIO DE JANEIRO (2007-2016)

### Abstract

The cycle of mega events is addressed from the incorporation of semantic and operational elements of the military strategy of Irregular War, through the intervention of the Brazilian Armed Forces in Rio de Janeiro and for the implementation of the Peacekeeping Police Units (upp). Based on the use of primary sources from the Department of Defense (dod) and the Joint Chiefs of Staff of the United States, the Irregular War is characterized. In a second moment and based on articles by soldiers who participated in Urban Warfare Operations that appeared in the United States Army magazine *Military Review*, the hypothesis about the use of war strategies in urban contexts as an alternative available to political elites is corroborated. and economic with objectives of social control.

**Keywords:** Urban militarization; megaevents; Rio de Janeiro; irregular war; public security.

Artigo recebido em: 09/06/2024 Aprovado em: 21/11/2024  
DOI: <https://dx.doi.org/10.18764/2178-2865v28n2.2024.32>

---

<sup>1</sup> Investigador Titular, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. E-mail: davidbarrios@filos.unam.mx

*Tenemos un soldado para cada 55 moradores.  
Desde que la Maré nace en la década de los años 30  
nunca tuvimos un profesor para cada 55 moradores,  
ni un médico para cada 55 habitantes  
¿por qué merecemos tanques de guerra  
y no merecemos educación y salud ?*

Gizele Martins

Comunicadora comunitaria del Conjunto de favelas de Maré

*Observou-se também uma nova modalidade de  
conflito moderno para as forças armadas brasileiras,  
que necessitaram se adequar, para combater e pacificar.*

*Uma guerra irregular, sem fronteiras,  
com inimigos difusos, atuando entre os moradores.*

Marcelo de Barros Campos

Oficial da Reserva do Exército brasileiro

## 1 INTRODUCCIÓN

Desde el año 2008, en que las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) comenzaron a ser implantadas en favelas de Río de Janeiro, la aparición de una narrativa securitaria, fundada en la definición de amenazas (Autor, 2023), aludió al logro de hacer presencia en lugares ocupados por facciones de tráfico, proceso que incluso fue definido en términos de la retoma de territorios por el Estado brasileño a partir de la intervención de fuerzas policiacas y militares. Dichas incursiones adquirieron gran notoriedad en los medios de comunicación. Por un lado, aquellas áreas con alta concentración poblacional que incluyen conjuntos de favelas, como los Complexos do Alemão y Maré. Por otra, aquellas localizadas en la zona “noble” de la ciudad, identificada con la postal turística de la ciudad como Santa Marta, Cantagalo, Babilônia y Chapéu Mangueira, Vidigal o Rocinha. En esta última, considerada la favela más grande de América Latina y el Caribe y que se encuentra en una de las áreas comerciales e inmobiliarias con mayor valorización de Río de Janeiro, la operación, ampliamente seguida y difundida por el oligopolio mediático del país sudamericano, recibió el inquietante nombre de *Choque de paz*. En el momento en que ocurrió esta incursión, helicópteros arrojaron panfletos con el siguiente contenido para la población: su *favela* está siendo pacificada. Además de ello se incluían correos electrónicos y números telefónicos para realizar denuncias anónimas sobre la ubicación de integrantes de las facciones de tráfico y la comisión delitos. En estos lugares la incursión del Batallón de Operaciones Policiales Especiales (BOPE) perteneciente a la Policía Militar del Estado de Río de Janeiro (PMERJ) incluyó, además del uso de vehículos blindados, helicópteros, aviones no tripulados, así como distintos pertrechos militares, el ritual de izamiento de la bandera brasileña y la entonación del himno nacional.<sup>1</sup> Durante un foro contra los *Juegos de la exclusión*, nombre con el que diversas organizaciones sociales renombraron a las Olimpiadas Río 2016, escuché

relatar un episodio de este tipo a un habitante de esa favela quien señaló que cuando vio al Ejército y la Policía Militar realizando dicha ceremonia se preguntó: ¿y entonces qué éramos antes de esto?; en alusión a la operación de ocupación policiaco-militar de la que estaban siendo objeto y al ulterior rito de “conquista” que subyace a la colocación del estandarte nacional.<sup>2</sup> Esto implica en un nivel profundo una actualización de contenidos colonialistas que acompañan el tratamiento contrainsurgente que se verifica en los márgenes del Estado (Das; Poole, 2008).

La participación de las Fuerzas Armadas brasileñas en tareas de seguridad pública en Río de Janeiro no es cosa nueva. A finales del siglo veinte estuvieron presentes en la ECO-92, así como en la Operação Rio (1995). Volvió a ocurrir con motivo del inicio del ciclo de megaeventos con los Juegos Panamericanos en 2007. Para implantar las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) se llevó a cabo la ocupación militar del Complexo do Alemão y da Penha en 2010-2011.<sup>3</sup> Reaparecieron en 2012 y 2013 para la Conferencia Rio+20 (2012) y con la visita del Papa Francisco en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud (2013). Finalmente, en el contexto de una fuerte crisis social y económica en el país, serían profusamente utilizadas durante la Copa Confederaciones, la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos y Paralímpicos Río 2016.

En las páginas que siguen se profundizará en la implementación de operaciones de guerra urbana en Río de Janeiro regidas por los principios de las confrontaciones de tipo asimétrico y del recurso de tácticas contrainsurgentes, todo ello enmarcado en la Guerra Irregular. Como preámbulo al abordaje del ejemplo urbano de la capital carioca, expondré algunos elementos contextuales relacionados con la definición de Guerra Irregular y su incorporación doctrinaria por parte del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, para lo cual hago uso de fuentes primarias. En relación a ello, es importante mencionar que a través de procesos de formación, entrenamientos y ejercicios militares, la realización de seminarios y la difusión de contenidos a través de diversos canales, las fuerzas armadas latinoamericanas y caribeñas, entre ellas las de Brasil, incorporan definiciones doctrinarias así como formas de acción que se ponen en práctica en los contextos nacionales en los que actúan. Para dar cuenta de lo ocurrido con las operaciones militares en Río de Janeiro con el objeto de implantar las Unidades de Policía Pacificadora, recupero lo planteado en la edición brasileña de la revista bimestral del Ejército de Estados Unidos, *Military Review*. Esta aproximación resulta pertinente porque nos permite visualizar la manera como desde el poder se perfilan las formas de intervención en el espacio urbano, llamado a ser el ámbito preponderante de los mecanismos de control y disciplinamiento social en los tiempos venideros.<sup>4</sup>

## 2 LA GUERRA IRREGULAR EN EL SIGLO XXI

El Estado Mayor Conjunto del Departamento de Defensa de Estados Unidos (JCOS por sus siglas en inglés) en la última versión disponible de su Doctrina para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos estableció que en el presente reconocen dos tipos de guerra:<sup>5</sup> la tradicional, identificable con el canon dominante a lo largo del siglo XX (aunque remite a la instauración de *jure* del orden Westfaliano en 1648), mismo que supone el enfrentamiento entre Estados nacionales o coaliciones/alianzas entre estos y que suele emparentarse con combates de fuerzas regulares en todos los dominios físicos, incluyendo la actualización de los ámbitos de la información. El otro tipo de confrontación es la irregular, en la que participan fuerzas de Estados nacionales, así como otras no adscritas formalmente a la estatalidad y que pugnan por obtener legitimidad o influencia sobre población considerada relevante, siendo característico de este tipo de guerra la asimetría entre las fuerzas contendientes.<sup>6</sup>

El momento preciso en que se puede advertir la inclusión formal de esta modalidad bélica por parte de Estados Unidos fue la emisión de la Directiva 3000.07 del DOD sobre Guerra Irregular en 2008, destinada a asignar responsabilidades para la conducción de este tipo de guerra. En ella se reconoció que:

[...] la guerra irregular es tan importante en términos estratégicos como la guerra tradicional. Muchas de las capacidades y habilidades requeridas para la guerra irregular son aplicables a la guerra tradicional, pero su papel en la guerra irregular puede ser proporcionalmente mayor que en la guerra tradicional (DOD, 2008).

Para precisar aún más la definición de las amenazas identificadas con la guerra irregular, la aproximación del DOD, expresada en el documento *Joint Operating Concept. Irregular Warfare: Countering Irregular Threats*, establece que se trata de: “[...] adversarios adaptativos, como terroristas, insurgentes y redes criminales, así como los Estados, recurrirán cada vez más a formas irregulares de guerra como formas efectivas de desafiar a los poderes militares convencionales (DOD, 2010).<sup>7</sup>

Esto denota una reconceptualización respecto a las ideas dominantes y formalmente reconocidas que, de manera previa, tendieron a separar la acción bélica del Estado respecto a expresiones no estatales.

Mientras nos aproximamos al primer cuarto del siglo XXI, queda de manifiesto que se cumplió una cierta transición en las modalidades del hegemon para hacer la guerra. A finales de la centuria pasada con el colapso del Bloque Socialista, Estados Unidos apareció como potencia bélica mundial sin rivales cercanos. Por aquellos años se puso en evidencia la capacidad de despliegue que hacía patente la ventaja militar con la que comenzó el presente siglo: “proyectar poder cuando y donde lo necesitemos en todo el

mundo. No tendríamos demasiada competencia. Y podríamos operar libremente en todos los dominios (Dunford, 2018).

De esta manera, los atentados del 11 de septiembre de 2001 inauguraron un periodo de tiempo en que Estados Unidos recurrió en mayor grado a un enfoque de Guerra Irregular basado en modalidades como contrainsurgencia, contraterrorismo, defensa interna extranjera, así como tareas de estabilización y reconstrucción; con lo que también se modificaron las coordenadas de comprensión de los conflictos en relación al papel del Estado, la territorialidad o el orden jurídico internacional. Las características inherentes a este tipo de guerra, en la que el objetivo central es la población, ha conducido a la renovación de los repertorios previos, incrementando el énfasis en las operaciones de guerra psicológica, información/propaganda, así como tareas de inteligencia; dotando además de una importancia central a la aproximación y comprensión de los elementos culturales que entran en confrontación.

En este sentido, destaca el papel asignado a los cuerpos de operaciones especiales lo que da cuenta de la creciente imbricación entre ambas modalidades de la guerra. En el despliegue extraterritorial del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (SOCOM), establece formas de colaboración con grupos armados locales de diverso signo (formales, ilegales, “ciudadanos” y privados).

Esto que puede considerarse una forma dominante de concebir el ambiente operacional al inicio del presente siglo, se modificó de manera paulatina pero decisiva durante la última década. Aun cuando en algunos documentos de balance se estableció como imperativo llevar a cabo un replanteamiento sobre la reemergencia de potencias de gran calado, todo parece apuntar a que los acontecimientos rebasaron las previsiones señaladas. No solamente desde Asia, China comenzó a perfilarse como una potencia mundial en ascenso, sino que también el teatro de operaciones europeo se modificó con la reaparición y modificación de las amenazas a la seguridad previas, en especial en lo que refiere al retorno de Rusia al primer plano. Es por ello que aun cuando ambas modalidades de la guerra siguen siendo consideradas, la enemistad con sus rivales próximos es ahora prioritaria en la doctrina militar de Estados Unidos:

Una transición necesaria de la lucha contra las organizaciones extremistas violentas hacia el regreso de la competencia de las grandes potencias, lo que agrega una mayor complejidad al entorno de seguridad global, lo que acelera la necesidad de combatientes ágiles, flexibles y adaptables que sean capaces de liderar al unísono con la cadena de mando. orientar nuestra estrategia militar hacia una lucha de alto nivel, un tipo de conflicto y guerra que requiere interoperabilidad conjunta en todos los niveles (JCOS, 2021, P. 1)

En 2018, ambas modalidades de guerra ya eran parte de los documentos estratégicos y la centralidad adquirida por formas de guerra consideradas irregulares condujeron a llevar a cabo

estimaciones sobre la obsolescencia de principios doctrinarios como los que de manera dicotómica distinguían entre la paz y la guerra en el ambiente operacional (JCOS, 2018b, p. 7).

En un recorrido que se puede iniciar a finales del siglo XX, la identificación de amenazas por parte de Estados Unidos ha oscilado entre dos grandes potencias, Estados con capacidad nuclear e influencia regional, así como la emergencia de actores no estatales, en especial aquellos identificados con el terrorismo islámico. Ecuación que en un primer momento fue establecida como 4+1, en referencia a 4 Estados nacionales (China, Rusia, Irán y Corea del Norte) siendo la quinta amenaza las VEO, es decir un contexto en que coexisten amenazas estatales con no estatales (Dunford, 2017). Un poco más adelante se consideró que ante las ostensibles diferencias entre los Estados señalados, resultaba más apropiado establecer la fórmula como 2+3, lo que implica reconocer que las de mayor envergadura son las representadas por China y Rusia, consideradas potencias *revisionistas* o *near peer adversaries*, mientras que en el otro conjunto podrían ser albergados *rogue states* como Irán, Corea del Norte, así como las Organizaciones Violentas Extremistas (VEO) que incluyen Redes Criminales Transnacionales, terroristas y otros actores armados no estatales (Dunford, 2018; DOD, 2018).

Una modificación más que es preciso destacar es el afianzamiento de una dimensión de la estrategia que busca delegar en otros países el avance de la agenda norteamericana, un discurso que se reitera en diversos documentos estratégicos. Se trata de la ampliación de aquello que en términos generales suele ser denominado como cooperación en seguridad (*security cooperation*), pero que alberga la realización de una amplia gama de formas de trabajo compartido: doctrinarias, de acción conjunta y de capacidades militares. Esto se puede ejemplificar a partir del rol asignado a distintos países en contextos regionales diversos: Japón, Corea del Sur y Australia en el Pacífico; los países integrantes de la OTAN en Europa; mientras que en América Latina y el Caribe ha destacado Colombia a través del Colombia Action Plan on Regional Security, dedicado desde 2012 a entrenar a ejércitos y policías de países caribeños y centroamericanos (CRS, 2020).

Como síntesis del proceso descrito en lo que refiere a la articulación de la guerra tradicional y la guerra irregular, se puede señalar a partir de lo recuperado de los distintos documentos estratégicos, que en la actualidad el carácter cambiante de la guerra ahora supone integrar en una sola visión, modalidades de la guerra que de manera previa aparecían al menos formalmente separadas. Como se desarrollará a continuación, las operaciones de guerra urbana realizadas en Río de Janeiro corresponden con la Guerra Irregular si reparamos en la utilización del enfoque contrainsurgente, el uso irrestricto de

propaganda, la importancia de operaciones de inteligencia o la utilización de cuerpos de Operaciones Especiales.

### 3 UN MODELO MÚLTIPLE PARA EXPORTAR

Mariano Beltrame, a quien se le atribuye la creación de las UPP, señaló que en 2007 viajó a Medellín (Colombia) para conocer la experiencia de los Centros de Atención Inmediata periféricos (CAI), presunto modelo para las 38 fortificaciones implantadas en Rio (Valente, 2016). En realidad esto fue una forma de mostrar un proyecto consolidado a la opinión pública, ya que los abrevaderos de esta experiencia de militarización de determinadas áreas de la ciudad también estuvieron presentes en la Cuenca del Caribe y de hecho fue nutrida de elementos para el combate utilizados en Oriente Próximo.

Especial relevancia adquirió lo ocurrido en las *favelas* del Norte de la ciudad, donde ocurrieron las mayores incursiones bélicas. Dichas áreas rodean accesos considerados estratégicos para la ciudad como aquellos que van desde el aeropuerto *Galeão* hacia el Centro de la ciudad, al Estadio Maracanã o a la denominada Ciudad Olímpica construida en la zona Oeste y pensada como una manera de producir un espacio para las élites. Para realizar estos operativos fue conformada una Fuerza Pacificadora adscrita al Comando Militar do Leste del Ejército brasileño (CML) con sede en el Estado de Río de Janeiro.<sup>8</sup>

La fuerza que actuó en los conjuntos de favelas da Maré, Alemão y da Penha, fue conformada a partir de segmentos de las Fuerzas Armadas brasileñas con experiencia en Haití a través de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).<sup>9</sup> En la isla del Caribe, llevaron a cabo brigadas médicas y odontológicas, mientras que otras unidades participaron en la “pacificación” de los barrios considerados problemáticos como *Bel Air*, *Cité Soleil*, *Cité Militaire*, entre otros.<sup>10</sup> En esta experiencia, las Fuerzas Armadas brasileñas ensayaron la forma de hacer presencia en un contexto urbano densamente poblado, a través de aquello que en Brasil se denomina patrullaje ostensivo, ya sea a pie o a bordo de vehículos motorizados y otros más blindados. Resalta de ello la militarización de la vida cotidiana como un proyecto a largo plazo en donde las labores de inteligencia y su corroboración a través de la obtención de datos ofrecidos por la población, forman parte de la lógica de intervención territorial. La relación con la implantación de las UPP es en dos sentidos: por un lado, a partir del momento de invasión y ocupación del territorio urbano y a través de la lógica de permanecer en él a través de los *pontos fortes* utilizados en Haití como posiciones fortificadas. Existe una lógica similar tanto con los CAI periféricos de Medellín, como con las UPP cariocas. El patrullaje ostensivo por parte de vehículos blindados y efectivos a cargo del Batalhão

Brasileiro de Infantaria de Força de Paz (BIF-Paz) es parecido al papel de los *caveirões* que atravesaron por un proceso de perfeccionamiento para las incursiones en distintas favelas de Río. Entre las funciones realizadas en Haití y que después serían replicadas en Río se cuentan operaciones de cerco y cateo, *checkpoints*, *static points*, seguridad de instalaciones y operaciones de control de disturbios (do Amaral Peixoto, 2009).

En Alemão y Penha la operación de 2011 significó la mayor que ha tenido la Fuerza Terrestre Brasileña desde tiempos del Duque de Caxias.<sup>11</sup> Durante 87 días se llevó a cabo esta ocupación en la que participaron el BOPE, la Policía Civil, Policía Federal y con apoyo logístico del Ministerio de Defensa (Lima de Carvalho, 2013). Se realizaron acciones de cerco por parte de la infantería de paracaidistas (denominada Operação Chivunk) y de otras fuerzas federales conformadas como Fuerza de Tarea *Arcanjo*, nombre asignado también a la operación militar.<sup>12</sup> Para considerar la dimensión del despliegue, es preciso señalar que en el área de 16 km<sup>2</sup> de aglomeración urbana, habitaban unas 400 mil personas. Después de la intervención inicial, unidades del Ejército se alternaron en turnos de tres meses para controlar el área hasta el 28 de junio de 2012, cuando terminó la instalación de las últimas UPP, un total de 8 en ambos complejos de *favelas*. A lo largo de 19 meses, casi 9 mil militares participaron de la ocupación (Lima de Carvalho, 2013).

En el conjunto de favelas de Maré se realizó la Operación São Francisco en 2014, solicitada por el gobierno del Estado el 05 de abril y enmarcada en la Garantía de la Ley y el Orden (GLO).<sup>13</sup> Fue organizada una Fuerza de Pacificación, con el empleo de recursos operacionales militares (de Barros, 2016). Se consideraron aspectos en materia de comunicación, así como mecanismos para ganar la confianza de la población, producto de la mala percepción de los aparatos armados del Estado, atribuida desde la propaganda gubernamental a la acción de los traficantes (de Barros Campos, 2016).<sup>14</sup> Como habían aprendido en Haití, esto resultaba crucial para las labores de inteligencia. O como señala otro militar brasileño a propósito de esta operación: “A inteligência também priorizou a coleta e a busca de informações sobre a população – centro de gravidade dos conflitos irregulares assimétricos do século XXI”. Para ello fue incorporada la experiencia del Ejército y los Fusileros Navales de Estados Unidos en Afganistán.<sup>15</sup> La actuación de las fuerzas armadas incluyó la colocación de *check points*, patrullaje ostensivo, cateos a autos y personas, captura en flagrancia y cumplimiento de mandatos de apresamiento para lo que fueron instalados los llamados Postos de Bloqueio e Controle de Vías Urbanas.

En la operación participaron 3, 300 militares de forma permanente desde el 01 de abril de 2014 hasta el 30 de junio de 2015.<sup>16</sup> Esto significa que fueron utilizados 18 militares por cada 1000



habitantes, una cifra que desde la perspectiva militar es suficiente para operaciones de “imposición de paz” o para tareas de contrainsurgencia.<sup>17</sup> También fueron implementadas acciones cívico-militares en el intento de paliar el descontento de la población. Se colocaron altoparlantes y distribuyeron panfletos para difundir las acciones de la operación e intentar, como indica el paradigma de la contrainsurgencia, *ganar mentes y corazones*. Esta guerra que como principio de funcionamiento cuenta como eje de gravitación a la población, en el caso de Río de Janeiro implicaba el reconocimiento de una guerra en medio del pueblo en que las dificultades del teatro de operaciones era compensado por el uso de tecnología como radares para identificar el origen de los disparos o bien para aislar las comunicaciones de los olheiros que advertían a traficantes sobre posibles incursiones de las fuerzas del Estado en la zona (de Oliveira, 2020).

Ya durante los Juegos Olímpicos y Paralímpicos fueron dispuestos más de 43 mil militares para tareas de seguridad pública en la ciudad, quienes actuaron en la lógica de prevenir y confrontar amenazas asimétricas, tales como la posibilidad de atentados terroristas, aun cuando el mayor temor era frente a “nativos autorradicalizados” (Visacro, 2018).<sup>18</sup> Desde 2013, Río y otras ciudades del país fueron escenario de protestas contra distintas medidas del gobierno, tanto de la depuesta Dilma Roussef, como de Michel Temer, ungido presidente con posterioridad al golpe de Estado concretado en agosto de 2016.

#### 4 CONCLUSIONES

El proyecto de seguridad centrado en las UPP tenía como objetivos explícitos modificar la estrategia habitual de incursiones caracterizadas como violentas y esporádicas en las favelas e intervenir en los espacios controlados por facciones de tráfico ostensiblemente armadas. Esto implicaba, al igual que en Medellín y Puerto Príncipe transitar a un modelo de presencia permanente en los barrios. Lo que de hecho sucedió fue que se estableció una estrategia de cerco sobre determinados espacios de la ciudad, con el objetivo de invisibilizar y aislar a sus habitantes en el contexto de los megaeventos, al mismo tiempo que se promovió un proceso de *expulsão branca*, esto es, de gentrificación de dichos espacios. El ciclo de megaeventos permitió la generación de condiciones excepcionales para la implementación de mecanismos de vigilancia y control, así como de la militarización de la ciudad (Vainer, 2016).<sup>19</sup> Este proyecto no concluyó sino que se ha mantenido y agudizado.

Las invasiones militares en julio de 2017 de Salgueiro y Rocinha con un saldo de 11 personas asesinadas y la intervención de las Fuerzas Armadas a partir del 16 de febrero de 2018 por decreto presidencial fueron una muestra de ello. En suma, este proceso señala el fracaso de la política de

“pacificación” en lo que refiere al desistimiento de las incursiones violentas por parte de las fuerzas del Estado en las *favelas*. Además, escala el grado de militarización, al conformar un proyecto de largo alcance y con el objeto de resguardar el carácter autoritario, antidemocrático y antipopular de las medidas adoptadas, primero por el presidente golpista Michel Temer y después por su sucesor Jair Bolsonaro.

El discurso de la pacificación también fracasó cuando en el contexto de la pandemia del COVID 19, Río de Janeiro, al igual que otras ciudades de la región, se mostró la capacidad y los alcances de presencia y control de las estructuras de la economía criminal que en muchos casos fueron las encargadas de asegurar el confinamiento e inclusive de promover algunas de las medidas para evitar los contagios.

El proceso de urbanización de América Latina y el Caribe, caracterizado por el crecimiento inusitado, en parte alentado por la corrupción, pero también por luchas por el derecho a la ciudad ha hecho que en lo que va del siglo XXI, urbes de la región se conformen en sitios de experimentación e implementación de formas de Guerra Irregular que apuntan hacia procesos de disciplinamiento y control social. Lo ocurrido en Puerto Príncipe, Medellín, y Río de Janeiro nos debe llevar a comprender la importancia de analizar estos procesos y evitar que discursos clasistas y racistas que estigmatizan a sus poblaciones se desarrollen y conduzcan a la militarización de los territorios.

## REFERÊNCIAS

- BEITTEL, Jane. **Colombia: Background and US relations** (v. 8). Congressional Research Service, 2014.
- Cano, Ignacio. “A especificidade da segurança pública no Rio de Janeiro”. Dentro de Data Folha-Fórum Brasileiro de Segurança Pública. Rio sob intervenção, 2014. Recuperado de [http://www.forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2018/04/FBSP\\_Rio\\_sob\\_Intervencao\\_2018\\_relatorio.pdf](http://www.forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2018/04/FBSP_Rio_sob_Intervencao_2018_relatorio.pdf)
- CONTURSI, María; TUFRÓ, Manuel. “Si buscas la paz, prepárate para la guerra. El tropo de la *pacificación* en la gestión política del delito y la violencia” dentro de Martini, S. y Contursi, M. (comps.) *Crónicas de las violencias en la Argentina*. **Estudios en comunicación y medios**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- DAS, Veena; POOLE, Deborah. “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, **Cuadernos de Antropología Social**, Buenos Aires. 2008, UBA, Nº 27, 19-52.
- DE BARROS CAMPOS, Marcelo (Oficial de Reserva del Ejército brasileño) “Força de Pacificação – Operação São Francisco Políticas Integradas de Segurança Pública na Cidade do Rio de Janeiro – Complexo Da Maré – Forças Armadas Brasileiras”, **Military Review** (marzo-abril de 2016).
- DE MATTOS ROCHA, Lia. **Uma favela “diferente das outras?”**. Rotina, silenciamento e ação coletiva na favela do Pereirão, Rio de Janeiro. Río de Janeiro: FAPERJ-Quartet, 2013.

DE OLIVEIRA MENDONÇA. Guerras Brasileiras do Século XXI Soluções Táticas nas Pequenas Frações, **Military Review**, 2020.

DO AMARAL PEIXOTO, Raúl (Mayor del Ejército Brasileño) “Planejamento e Características do Emprego de Blindados na Missão das Nações Unidas para a Estabilização do Haiti (Minustah)”, **Military Review** (julio-agosto de 2009).

DEPARTMENT OF DEFENSE. **Quadrennial Defense Review Report** (Virginia) 2006.

DEPARTMENT OF DEFENSE. “**Directive 3000.07: Irregular Warfare**” (Virginia) 2008.

DEPARTMENT OF DEFENSE. **Quadrennial Defense Review Report** (Virginia)2010.

DEPARTMENT OF DEFENSE. **Summary of the National Defense Strategy** (Virginia) 2018.

DEPARTMENT OF DEFENSE. “**What has taken the place of the Quadrennial Defense Review** ” (Virginia) 2019. <https://www.defense.gov/ask-us/faq/Article/1774728/what-has-taken-the-place-of-the-quadrennial-defense-review-qdr/>. Acceso: 15 enero 2020.

DUNFORD, Joe. From the Chairman: Maintaining a Boxer's Stance, **Joint Force Quarterly 86** .Washington: National Defense University Press, 2017.

DUNFORD, Joe, 2018, “ The Character of War & Strategic Landscape Have Changed”, 30 de abril de 2018 <https://www.dodlive.mil/2018/04/30/dunford-the-character-of-war-strategic-landscape-have-changed/>. Acceso: 19 de febrero de 2020.

ESCOTO, Roberto. (General de Brigada del Ejército brasileño). “Guerra Irregular A Brigada de Infantaria Paraquedista do Exército Brasileiro na Pacificação de Favelas do Rio de Janeiro”, **Military Review** (enero-febrero de 2016).

Haesbaert, Rogério. **Vivir no limite**. Território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2014.

HARRIS, Marc, *et al.* **Megacities and the United States Army**: Preparing for a complex and uncertain future (p. 0029). Office of the Chief of Staff of the Army, Strategic Studies Group, Megacities Concept Team, 2014.

INSTITUTO POLÍTICAS ALTERNATIVAS PARA O CONE SUL. Militarização do cotidiano: um legado olímpico, 2017. Recuperado de <http://www.pacs.org.br/files/2018/03/Militariza%C3%A7%C3%A3o-do-Cotidiano-Um-legado-ol%C3%ADmpico.pdf>.

JOINT CHIEF OF STAFF. **Joint Publication 1**. Doctrine for the Armed Forces of the United States (Washington)2017.

JOINT CHIEF OF STAFF . **Joint Concept for Integrated Campaigning (marzo)** (Washington) 2018.

JOINT CHIEF OF STAFF. “**Developing enlisted leaders for tomorrow’s wars**”. Washington: Office of the Chairman of the Joint Chief of Staff, 2021.

JUSTIÇA GLOBAL. “Denúncia sobre violações de direitos humanos decorrentes da decretação da intervenção federal militar realizada pela União no Estado do Rio de Janeiro”, 2018. Recuperado de [http://www.global.org.br/wpcontent/uploads/2018/02/Informe\\_Interven%C3%A7%C3%A3oFederalMilitar\\_O NU\\_22022018.pdf](http://www.global.org.br/wpcontent/uploads/2018/02/Informe_Interven%C3%A7%C3%A3oFederalMilitar_O NU_22022018.pdf).

KLINGUELFUS, Mendes, Alberto. (Teniente-Coronel del Ejército brasileño) “Considerações Sobre a Força de Pacificação Empregada no Rio de Janeiro”, **Military Review** (julio-agosto de 2012).

LIMA DE CARVALHO, F. (Tenente-Coronel do Exército Brasileiro), (enero-febrero 2013) “O Emprego das Forças Armadas Brasileiras no Combate ao Crime Organizado do Rio de Janeiro (2010): Um Câmbio na Política de Segurança Pública Brasileira”, **Military Review** (edición brasileña).

MARTINI, S.; CONTURSI, María Eugenia (comp.). **Crónicas de las violencias en la Argentina**. Estudios en comunicación y medios. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.

MINISTERIO DE DEFENSA BRASILEÑO. Garantia da Lei e da ordem, 2018. Recuperado de <http://www.defesa.gov.br/exercicios-e-operacoes/garantia-da-lei-e-da-ordem>.

PASSARELLI HAMANN, Eduarda “A Força de uma Trajetória. O Brasil e as Operações da ONU (1947-2015)”, **Military Review** (julio-septiembre de 2016).

PORTO PINHEIRO, Ajax (General de Brigada del Ejército brasileño). “A Atuação do Batalhão Brasileiro Após o Terremoto do Haiti”, **Military Review** (enero-febrero de 2011).

PRISCO DE SOUZA NETO, Abelardo (Teniente Coronel del Ejército brasileño) “O Emprego da Comunicação Social na Força de Pacificação do Complexo da Maré Estudo de Caso - Março 2015”, **Military Review** (septiembre-octubre de 2015).

RAMOS, Marques, Anderson (Mayor del Ejército brasileño) “O Emprego da Companhia de Precursores Paraquedista nas Ações nos Complexos do Alemão e da Penha”, **Military Review** (marzo-abril de 2012).

VAINER, Carlos *et al* (orgs.). **Os megaeventos e a cidade: perspectivas críticas**. Rio de Janeiro. Brasil: Editora Letra Capital, 2016.

VALENTE, Julia. **UPPs: governo militarizado e a ideia de pacificação**, Rio de Janeiro, Brasil: Editora Revan, 2016.

VISACRO, Alessandro (Coronel del Ejército brasileño) “Brasil Comando Conjunto de Prevenção e Combate ao Terrorismo na Segurança dos Jogos Olímpicos e Paralímpicos Rio 2016”, **Military Review** (primer trimestre de 2018).

ZACCONI, Orlando. **Indignos de vida: a forma jurídica da política de extermínio de inimigos na cidade de Rio de Janeiro**. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Revan, 2015.

### Notas

<sup>1</sup> El Batallón fue creado en 1978 con el nombre de *Núcleo da Companhia de Operações Especiais* y con la tarea de realizar acciones de seguridad pública en situaciones en las cuales los demás cuerpos de la Policía Militar no tenían capacidad de intervención. Sus operaciones en las *favelas* fueron pensadas en la lógica de confrontación con facciones del narcotráfico (de Mattos de Rocha, 2013).

<sup>2</sup> La mesa en cuestión se intituló “Moradia e mobilidade: Conexões com a cidade e impactos nas favelas”, llevada a cabo en el Instituto de Filosofia e Ciências Sociais (IFCS) de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), 04 de agosto de 2016.

<sup>3</sup> La noción de “pacificación” remite en la historia de Occidente a la relación asimétrica entre bandos, anexión de territorios y poblaciones, así como el ocultamiento del momento bélico que le acompaña a través de la contrainsurgencia, guerra de baja intensidad y de eufemismos como “operaciones de mantenimiento de la paz” y “estabilización” (Contursi y Tufro, 2015).

<sup>4</sup> Las megaciudades, conglomerados urbanos con más de 10 millones de habitantes, son por lo pronto uno de los contextos sobre los que se despliega un interés militar inédito, debido a que no existe experiencia previa para intervenir en ellas y se estima que las 20 existentes en la actualidad se duplicarán hacia el año 2025. El estudio liminar del Grupo de Estudios Estratégicos del Ejército de Estados Unidos incluye los dos casos brasileños, São Paulo y Rio de Janeiro (Harris *et al*, 2014).

<sup>5</sup> Durante los últimos años y en particular desde la presidencia de Donald Trump, ciertos documentos estratégicos del Departamento de Defensa de Estados Unidos tienen un carácter clasificado, o en algunos casos sólo se emite un resumen ejecutivo. Después de 2013 la Doctrina de la potencia de Norteamérica no fue renovada y en la actualidad hay dos documentos principales, el JP 1 Volume 1, Joint Warfighting y Volume 2, The Joint Force. En ambos casos se trata de materiales clasificados.

<sup>6</sup> El uso del término “irregular” en la doctrina bélica por parte de Estados Unidos ocurrió por primera vez en la *National Military Strategy* (NMS) de 2004, mientras que irregular warfare apareció en la edición 2006 del *Quadrennial Defense Review* (QDR), donde se delinearon cuatro tipos de amenaza, a saber: irregulares, catastróficas, disruptivas y tradicionales. Al mismo tiempo el reporte consideró el tránsito desde operaciones en la lógica interestatal, a otras de carácter asimétrico e irregular (DOD, 2006). Dicha publicación, emanada de un mandato legislativo, delineaba las prioridades, retos y la estrategia del Departamento de Defensa. Fue sustituida por la National Defense Strategy (NDS) a partir de 2018 y sólo se da a conocer un resumen ejecutivo, ya que a diferencia de QDR es un documento clasificado (DOD, 2019).

<sup>7</sup> La primera versión del *Irregular Warfare. Joint Operating Concept* data de 2007 lo cual es consistente con la incorporación doctrinaria formal de esta modalidad de guerra.

<sup>8</sup> La fuerza fue conformada por un comando a cargo de un oficial-general del Ejército brasileño; tropas del Ejército con dos Fuerzas de Tarea compuestas por Batallones de Infantería; la Policía Militar; un comando y dos batallones de campaña de este último cuerpo; Policía Civil del Estado. También participaron equipos de inteligencia, un destacamento logístico, un equipo de comunicación social, otro más de operaciones psicológicas y hacia el final de la operación *Arcanjo* una sección de asuntos civiles (Klinguefuss, 2012).

<sup>9</sup> Esta participación constituye la mayor experiencia en su tipo con Naciones Unidas. Entre 2004 y hasta 2016 habían actuado en Haití, 33 mil militares entre tropas y oficiales (Passarelli Hamann, 2016).

<sup>10</sup> El Batalhão Brasileiro de Operação de Paz no Haiti (BRABATT/MINUSTAH) realizó distintas acciones bélicas y de asistencia en caso de desastre (Leite Silva, 2014). Se estimaba que como resultado del terremoto de enero de 2010, alrededor de 4,500 reclusos se habían fugado, lo que los convertía en objetivo militar (Porto Pinheiro, 2011).

<sup>11</sup> También denominado en la historiografía brasileña como “el pacificador” fue el responsable militar de sofocar rebeliones decimonónicas en las provincias de Maranhão, São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul. También fue el jefe militar de las tropas brasileñas en la Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay. Es considerado el patrono de la Fuerza Terrestre brasileña (Zaccone, 2015).

<sup>12</sup> El equipo de paracaidistas llevó a cabo tareas de inteligencia, reconocimiento aéreo, así como intervención directa en los complejos de favelas ocupados militarmente (Ramos Marques, 2012).

<sup>13</sup> Estas misiones se llevan a cabo bajo orden del presidente de la República en casos de agotamiento de los mecanismos instituidos para la preservación de la seguridad pública o ante una situación grave de perturbación del orden. Son reguladas por la Constitución Federal y conceden provisionalmente a los militares la facultad de actuar con poder de policía. Con la excepción de los Panamericanos en 2007 y los V Juegos Mundiales Militares (2011) fue el marco de actuación de las FA durante el ciclo de megaeventos (Ministerio de Defensa brasileño, 2018).

<sup>14</sup> En ese momento, en la *favela* de Maré se identificaba la presencia del Comando Vermelho, sus rivales del Terceiro Comando Puro, así como grupos de milicias. Para efectos de la operación en términos semánticos, fueron denominados como Agentes da Perturbação da Ordem Pública (APOP).

<sup>15</sup> En donde se conformaron Células de Inteligencia de Compañía (*Company-Level Intelligence Cells*) que acompañaron a las Compañías Operacionales. Otros mecanismos de inteligencia fueron a través de informantes que hacían uso de la aplicación para teléfonos móviles *Whatsapp*, así como de Disque Pacificação (Escoto, 2016).

<sup>16</sup> Se utilizaron carros de combate M113, Urutu y Guarani; la Marina uso vehículos blindados como el SR 8x8 Piranha IIIC, además de motocicletas; el Comando de Aviación del Ejército participó con helicópteros HA-1 Esquilo y el HM-Pantera (de Barros, 2016).

<sup>17</sup> Maré es un área densamente poblada con 130 mil habitantes distribuidos en 3.301.743 m<sup>2</sup>, lo que proporcionalmente equivale a 25,44 personas por metro cuadrado (de Barros, 2016). De acuerdo a otro de los militares brasileños, la experiencia de 8 operaciones previas mostró que deberían contar con 13 elementos por cada mil habitantes (Escoto, 2016).

<sup>18</sup> Durante la realización de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos Rio de 2016 fue desactivada una célula de ciberactivistas quienes difundían propaganda islamista en internet (Operación Hashtag). Otro incidente fue el ingreso por error de un vehículo de Fuerza Nacional en la favela de Maré (atribuido al dispositivo de geolocalización utilizado), que derivó en una balacera en la que resultaron heridos dos policías, mientras que un soldado murió. Como resultado de ello, se llevó a cabo un operativo que incluyó el cerco de Vila João para preparar la incursión del BOPE, así como del Comando Conjunto de Prevenção e Combate ao Terrorismo perteneciente a las Fuerzas Armadas brasileñas (Visacro, 2018). Resultaron heridos dos habitantes de la favela, mientras que otro fue asesinado.

<sup>19</sup> También destaca la instalación del Centro de Comando y Control más avanzado del planeta hasta el momento, el llamado Centro de Operações Rio (COR) conectando casi 11 mil cámaras en vías de acceso y medios de transporte en la ciudad con una sala de control de crisis y emergencias (Haesbaert, 2014).